



## DIOCESIS DE LOMAS DE ZAMORA

*“Entreguémosle a Jesús nuestros temores, para que los venza.  
Al igual que los discípulos, experimentaremos que,  
con Él a bordo, no se naufraga. Porque esta es la fuerza de Dios:  
convertir en algo bueno todo lo que nos sucede, incluso lo malo.  
Él trae serenidad en nuestras tormentas, porque con Dios  
la vida nunca muere”.* Francisco, Oración por la Pandemia

### **Cómo seguimos viviendo juntos este tiempo...**

En el camino que venimos transitando, en estas largas semanas de la cuarentena, fuimos descubriendo e incorporando nuevas rutinas que nos esforzamos en seguir de manera que las jornadas tan ‘iguales’ no nos hicieran caer en el hastío. Compartir las celebraciones en casa, a través de las redes nos ayudó a revalorizar el encuentro y replantearnos algunas cuestiones desde la fe y la esperanza... aunque a esta altura de los acontecimientos, es inevitable caer en la incertidumbre de las preguntas que aún no tienen respuesta, por ejemplo: ¿Cuándo volveremos a la normalidad? ¿Cuándo podremos celebrar comunitariamente la eucaristía?...

En este contexto es interesante ver cómo, simultáneamente al aislamiento, se fueron generando actividades para ayudar a los que necesitan: atención sanitaria, en muchos casos provisión de alimentos que comienzan a escasear, asistencia a personas en situación de calle para poder buscarle alojamiento y alimentos; sostenimiento de comedores, merenderos y ollas populares en algunos barrios. Todo ello con los esfuerzos que Cáritas, curas y laicos hacen cada día. Reconocemos en estos voluntarios generosos a los “*Santos de la puerta de al lado*” (GE 7). Nos ayudará también el aporte de los nuevos voluntarios domiciliarios que desde esta realidad de “cuidarnos todos”, permite salir, llegar y estar en los hogares que más asistencia requieren.

**Estamos viviendo un momento que pide nuevas maneras y nuevos lenguajes.** A lo que ya hemos expresado sumamos lo que busca unirnos y sostenernos en la fe que compartimos. La oración, el ofrecimiento de lo que nos cuesta, la convivencia familiar, y los gestos que la creatividad nos inspira en este tiempo, son una ayuda valiosa para interceder por los hermanos y hermanas que confían en nuestra mediación.

**La centralidad de Cristo en nuestras vidas está vigente.** La necesitamos y lo percibimos en la búsqueda de horarios de misas en las parroquias o la del Obispo, los domingos a las 10 hs., presencia que nos convoca y nos reúne como familia diocesana. También lo percibimos en las expresiones, mensajes y saludos que llegan a muchos a través de las redes; en los anuncios de la catequesis por estos medios digitales tratando de llegar a niños,

adultos, adolescentes y jóvenes en su itinerario de formación... y a los grupos REDd, con la posibilidad de tener ya la aplicación para bajar el material.

**Esta realidad nos ha hecho vivir como un signo de los tiempos**, la necesidad de que los calendarios fueran reformulados y en algunos casos cancelados, obligándonos a un discernimiento para recrear actividades previstas, de forma diferente. Es un desafío que nos transforma porque aprendemos a estar abiertos a lo nuevo que nos hará ver bien cuáles son y serán nuestros compromisos en el futuro.

Nos encontramos con la dificultad grave de ver a nuestros queridos fieles privados de la Eucaristía, previendo que la situación pueda prolongarse. Les pedimos un poco más de paciencia y templanza para vivir a ritmo de lo que se nos propone en el aislamiento, no nos dejemos ganar por la ansiedad. Les informamos gratamente que la *Comisión Ejecutiva de la Conferencia Episcopal* se reunió recientemente con el Secretario de Culto de la Nación solicitándole **la posibilidad de la apertura gradual de la celebración de la Eucaristía en comunidad, con los debidos recaudos**. Como responsables, nosotros daremos, a su debido tiempo, las indicaciones a toda la diócesis.

Asimismo proponemos la **Misa Crismal para el jueves 28 de mayo**, viviendo el último tramo de este novedoso tiempo pascual, que concluirá en la celebración de Pentecostés el domingo siguiente, 31 de mayo. **Como Iglesia celebraremos este “Nuevo Pentecostés”**, pidiendo crecer en esta mirada que pide una transformación en lo habitual.

También junto con esta celebración, proponemos que la habitual **peregrinación diocesana a Luján**, sea este año, sólo una **peregrinación espiritual**. En ella podemos retomar lo que veníamos preparando para celebrar los 400 años de la aparición de la Virgen del Valle. Pero además “sumarnos al camino hacia los 400 años del milagro de Luján que se celebrará en 2030”. Se rezara la Novena que empezará el 29 de abril, concluyendo con la Misa del 8 de mayo en cuya jornada se rezara con este lema: **“Oración y Solidaridad con María de Luján”**. Con el habitual cambio del Manto de la Virgen, la ofrenda realizada será una colecta para Cáritas Nacional por los que sufren esta pandemia. Esta información viene del Santuario, pueden seguir las actividades a través de su página web.

Sigamos haciendo este camino de esfuerzo que con la ayuda de Dios, no nos faltará su gracia para ir asumiendo lo que más convenga para bien de todos. Estemos cerca unos de otros, sigamos acompañándonos en los tantos ritmos cambiantes que nos toca asumir, con aquel gesto con que nos ilumina Francisco: *“estar adelante, en el medio o atrás para sostener”* (EG 31), que puede ser vivido en este tiempo de esperanza poniendo gestos, palabras o silencios, según lo oportuno que el Espíritu nos ilumine.

*Lomas de Zamora, 22 de abril de 2020*

Mons. Jorge R. Lugones SJ.  
Mons. Jorge Torres Carbonell  
Mons. Ignacio Medina  
Vicario General Pbro. Hugo Barrios